

conciliábulo, se hizo Presidente de él, pretendiendo que el Concilio no era legítimo, y se atrevió á fulminar en su Asamblea la misma sentencia de deposición contra San Cirilo, y el Obispo de Epheso Memnon, que ellos habían pronunciado contra sus enemigos. Como Candidiano le apoyaba, se sirvió de su favor para preocupar al Emperador, y para darle á entender que aquel Concilio había sido instrumento de la violencia de aquellos dos Prelados, y de los de su partido. Las cartas de Candidiano y las suyas, no podían dexar de llegar á Constantinopla antes de las del Concilio de Epheso, habiendo enviado este Oficial del Emperador órdenes por todas partes para detener á los mensajeros que llevaran otras que no fueran suyas. Y así engañado Teodosio también como otras veces, por la facilidad que tenía de serlo, mandó que Cirilo y Memnon fueran depuestos, y también Nestorio hasta que se juntaran los dos partidos, y hubiesen juzgado pacíficamente, y á pluralidad de votos de su doctrina, y de sus personas.

Llegó el Conde Juan para hacer executar estas órdenes. Se prendieron los tres Prelados, y se pusieron en custodia á cargo de gentes que habían de responder de ellos. El Concilio resistió fuertemente á esta empresa, y poco faltó que no se viera agitada la Iglesia mas peligrosamente que otras veces, por la violencia de este nuevo uracan, si aquel que manda á los mares y á los vientos, no hubiera velado en calmarle. Pasó algún tiempo antes que el Concilio pudiera informar al Emperador de la verdad, por el cuidado que ponian los Nestorianos en impedir que se le informase: pero en fin, el Emperador mismo, Príncipe sinceramente religioso, conociendo que se le engañaba, mandó que fuesen á su presencia los Diputados de ambos partidos. No bien los oyó, quando declarandose por la buena causa, y recibiendo el Decreto del Concilio, con el mismo respeto que había recibido el del Papa, tu-

